



MAMA LLACTA

Narrativa: El Cuento Aborígen

Dra. Irene Paredes Vásquez
Catedrática de la Universidad
Central del Ecuador-Quito en
la especialización de
Castellano y Literatura

Cuando fue conquistada América, este nuevo mundo no se lo encontró con las manos vacías; existía en ella una sólida dimensión, una exaltación mítica de las fuerzas de la naturaleza, un Dios en cada forma; cada pogyo, cada manantial, cada río, cada monte, valles y llanuras, alimentaba la tierra de esta América indígena.

El espíritu aborígen gozaba de lo telúrico con una raíz vegetal profunda, con la expresión simbólica, arquitectónica, de equipos, monumentos y pirámides y la pictografía aún viviente y la poesía que humaniza la naturaleza. En el alma del aborígen americano, la música y la fábula denuncian un estado de opresión y un anhelo de fuga; el panteísmo, exaltador de todas las fuerzas, tiene resonancia y culto a la belleza con expresiones:

- Teocéntricas, todo gira en torno a los dioses, con cataclismos cósmicos para reconstruir una humanidad o episodios que giran en torno a la vida vegetal, animal,

telúrica, proyectándose en la gran mitificación del maíz.

- Hay una gran proliferación de temas épicos que poéticamente nos hablan de las gestas de las tribus que poblaron América.
- En el plano lírico, se registra un nivel de belleza extraordinaria, cartas, poemas, leyendas y tradiciones, mitos, etc. dejados por los cronistas como Valdéz, Colahuazo y otros: "canta cantor que tienes escudo de luz de sol. "

Con la Conquista se crea un nuevo tipo de cultura, fusión de la aristocracia española, con sus grandes valores y grandes debilidades y la Aristocracia aborígen, con una gran conciencia estética del mundo, dando como consecuencia la universalización de la cultura de occidente, unidad básica del pueblo Americano.

De estas voces aborígenes, de la delicadeza de este pueblo, voy a

contar esta leyenda del secreto de la vida vegetal, fecundada por la tierra, con la expresión de poética originalidad; una de las más extraordinarias reliquias del pensamiento aborígen:

Esta leyenda, que contiene "relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos, que de históricos o verdaderos" trata del origen de plantas en América, y es conocida con el nombre de: ASHKAY.

Había una familia india que vivía en la Región Interandina del alto Marañón, donde se presentó un período de gran sequía y no tuvieron nada que comer. Ante esta situación, el padre y la madre india invocaban a los dioses, al sol y a la luna: agua para la tierra. El silencio y la sequía se alargaban, los padres miraban a sus dos niños indios: un varón y una mujer que, sin fuerzas por el hambre, se habían dormido. Con profunda tristeza pensaron en sus hijos, pues no había esperanza de tener los alimentos para darles de

comer y, con la última porción de kancha, prepararon el tostado de maíz, en una kallapa o tostadora de barro.

Habían pensado dejar a los niños con este cucahui hasta ir a buscar alimentos, pero los niños despertaron y con lágrimas pedían que comer. Entonces, sus padres los arrojaron bien en unas grandes shigras, (especie de bolsas hechas con hilos de cabuyas) y los dejaron bien acomodados junto a unas plantas de quespe, que crecen en las pendientes, para que estén más seguros y protegidos, hasta ellos volver.

Al amanecer, son divisados por un pishcushanca o gorrión y como no pudo ayudarlos, éste fue a llamar al cóndor, quien los llevó a una quebrada más cerca del alto Marañón. Se cuenta que por ahí están las famosas ruinas de Chavín de Huantar. Ya en tierra, los niños salieron de las shigras y el gorrión les indicó un chaquiñán por donde se llegaba a un terreno con sembrío de papas.

Los niños indios comienzan a cavar para cosechar las papas y poder comerlas, pero sienten la sombra de alguien a sus espaldas. Regresan a ver y se encuentran con la dueña del sembrío: era una vieja india desdentada, dueña del terreno llamada ACHRAY, que comía carne humana; recoge a los niños, les da de comer y después de un tiempo, con sorpresa y dolor, la niña comprueba que su hermanito no estaba con ella, pues la india se lo había comido.

Silencia los sollozos cuando oye que la vieja se iba, en tanto ordenaba a su hija ORANKAY que preparara la comida con la carne de la niña.

- Preparas el pondo con bastante agua
- Pones al fondo del pondo el collar de coral
- Colocas la olla en la tullpa o cocina (los indios de la sierra, colocan la olla sostenida con tres pie-

dras de agua o tullpas y debajo ponen la leña para encender el fuego)

- Cuando el agua empiece a hervir, la llamas a la niña para que mire el collar de coral, entonces la empujas para que ella caiga dentro del pondo.

Este maligno plan llega a saber en todos los detalles la niña india por intermedio de una ranita, quien le aconseja lo que debe hacer y así procede:

ORANKAY llama a la niña y ésta se le acerca con sencilla actitud como que nada sabe, obedece la orden de acercarse a la olla y mirar.

Cuando lo hace, regresa violentamente y con voz de sorpresa la invita a ORANKAY a mirar los corales que han crecido en el fondo del pondo y los gigantes rojos que hay.

ORANKAY se acerca curiosamente a mirar, la niña aprovecha y la empuja dentro del pondo, donde se cocina.

La ranita indica a la niña donde están los huesos de su hermanito, ella los coge y huye a la jalka o sierra para salvarse. ASHKAY, la vieja india llega hambrienta, devora la carne y luego llama a su hija ORANKAY, quien desde su propio estómago le contesta y le cuenta la tragedia.

Enfurecida la india, persigue a la niña y sigue sus huellas. El cóndor avisa a la niña que es perseguida y la protege con sus alas. En sierra adelante, ASHKAY pregunta al cóndor: ¿Ha visto usted pasar una niña india por este sendero?.

El cóndor le da un aletazo y le hace rodar por tierra, en tanto la niña huye y corre y en su camino la protegen todos los animales.

Una tórtola, que la encuentra en el valle, le ofrece resucitar a su hermanito con la condición de que en la huída no destape el canasto donde llevaba los huesos y el ave desaparece.

Siente la niña india que la vieja estaba muy cerca y en la desesperación casi cae: sostiene el canasto pero la tapa se resbala y mira que su hermanito estaba reviviendo pero, al mirarlo, se convierte en un perrito blanco o kashmí.

Con el perrito que la seguía corre a esconderse en los pajonales de altura y se encuentra con una vicuña que tenía un sogá de oro en el cuello, le da a la niña y por esta sogá sube al firmamento, junto con el perrito.

ASHKAY llega, mira con venganza que la niña se escapaba definitivamente. Con impotencia y angustia gritaba, pero también le encuentra a la vicuña y le pide otra sogá para alcanzar a la niña y al perrito.

La vicuña pacientemente la hace esperar y le trae otra sogá, dándole una queshiva, es decir, una sogá de paja, pero la vieja en la ofuscación de la ira, del odio y la venganza, no se da cuenta que en el extremo superior de la sogá, hacia el firmamento, estaba un ucush o pericote, que empezaba a comerse la sogá. ASHKAY subía. Cuando creyó que estaba cerca de la niña, se dio cuenta que se encontraba con el pericote, quien terminaba con la paja de la sogá y se arrancaba y en ese momento cae en el espacio.

Al romperse la sogá de paja, la vieja india se descuelga en el vacío, dando alaridos y gritos que se convierten en wari, es el eco que existe en la naturaleza, es decir, la repetición de un sonido reflejado por un



cuerpo duro y que se percibe débil y confusamente a lo lejos; el cuerpo de ASHKAY se estrelló en el carro Rakab Shapra y la sangre se convirtió en una laguna, en la región de Wilakanota y del resto del cuerpo

desperdigado, nacieron muchas plantas silvestres y cultivadas hasta hoy como:

1. De las piernas y brazos nacieron los cactus:

2. De las uñas nacen las zarzamoras
3. De los vellos nacen las ortigas
4. De los ojos nacen las papas y ullocos o mellocos.
5. De los dedos nacen las ocas y mashuas



6. Y de los dientes nace el MAÍZ.

En tanto, en el firmamento, el perrito blanco se convirtió en ONCOY o las pléyadas, según unos y en achadi o estrella matutina, según otros, y la niña se convirtió en apachucori o, estrella vespertina.

La madre de los niños corría los campos de la sierra llorando por sus hijos y ANCASTOR, ave blanca, se convierte en hombre. Se acerca a consolarla y se ofrece llevarla a bajía, donde los niños moraban ahora; le ordena que cierre los ojos y la transporta a dicho lugar, donde reconoce a sus hijos y otros parientes y amigos. Estuvo ahí la madre por el lapso de tiempo que corresponde a unos dos días y regresa a su llacta y al retorno encuentra un campo de maíz y chontaruro, con lo que se alimentaron: a la madre india le pareció sabroso y ANCASTOR le prohibió traer semilla a la tierra, pero la india se guardó un grano de maíz y chontaruro y cuando llegó al pueblo sembró el maíz y se dio un hermoso maizal chococito. Esta leyenda la cuentan especialmente los indios chocoes de Colombia Occidental.

La sensibilidad india hacia el maíz se traduce en un poema de la cultura azteca.

"La tierra mata del maíz que, anhelando la vida, implora a quien manda la lluvia".

*"Que yo me deleite, que yo no parezca,
yo soy la mata tierna del maíz:*

Una esmeralda es mi corazón.

*Veré el oro del agua,
mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece,
nació el que manda en la guerra.*

*Mi dios mazorca, con la cara en alto
sin motivo se azora;
yo soy la mata tierna del maíz,
desde la montaña te vengo a ver.*

*Yo, tu dios.
Mi vida se refrescará,
el hombre primerizo se robustece:*

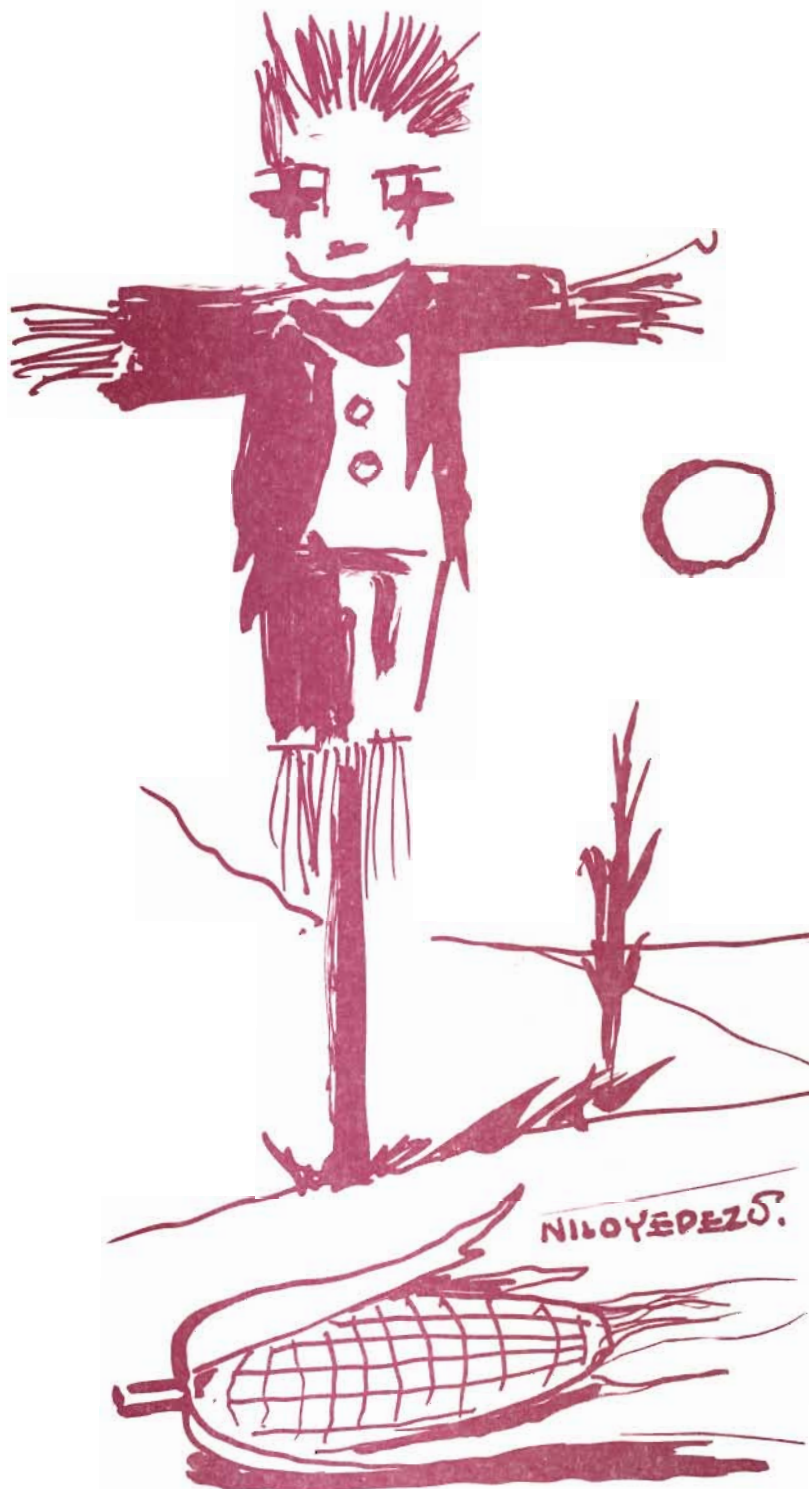
Nació el que manda en la guerra.

En toda América se siembra el maíz, surgiendo un personaje que se hereda hasta nuestros días: EL ESPANTAPAJARO (personaje que vive en todos los sembríos).

Cuando ya las plantas afincaron en tierra americana, en cada maizal, trigo o cebada, se irguió un personaje legendario, mezcla aborígen y español. Es el mestizo de la agricultura, que toma vida con los fenóme-

nos de la naturaleza. Un día hablando personalmente, cuando vivía el especialista en semántica, el ecuatoriano Humberto Toscano, concluimos, que en casi todos los países, hay alguna tradición respecto al ESPANTAPAJAROS; por tanto, a más de su ancestro aborígen, constituye un símbolo agrícola universal.

Hay una historia que se cuenta por allá, por el año 1 527, aparecida



entre Ríos y Santa Fé, República Argentina, es como la partida de nacimiento de este inerte personaje que se planta en la mitad de los sembríos, para asustar a las aves y evitar que se coman las semillas, granos, etc. Es el "espantajo que se pone en los prados y en los árboles para ahuyentar los pájaros".

A la República Argentina, también los conquistadores arribaron por el Paraná con sus bergantines vacíos para llenarlos de oro, llegando a Sanctu Spiritu, de hermoso paisaje, generosa tierra en frutas, ríos ricos de peces, miel, cardos, berros, etc.

Una parte de conquistadores siguió el camino de la fiebre de oro y los otros el camino del trabajo, seguro productor, y uno de ellos fue SEBASTIAN REYNA, quien rompe el surco, siembra la semilla y surge la espiga: momento en que camina por todos los trazos, en todas las direcciones de su terreno para alejar a las vizcachas, pájaros de toda especie, que se abalanzan ansiosas de la semilla; los vecinos, compañeros y amigos, lo veían siempre en afán desmedido por cuidar su cultivo.

Tanta actividad y concreción al oficio, desde el amanecer hasta el anochecer con brazos en alto espantando a los pájaros, dio lugar para que los parroquianos lo apodaran de ESPANTAPAJAROS y su clásica figura y nombre se extendió por toda América. Esta es la versión española. Conozcamos la versión indígena:

LINGANDO era un indio dueño de una gran sementera de maíz, su mayor tormento fue encontrar siempre los cutules abiertos y comidos los granos de maíz (los cutules son las hojas que envuelven la mazorca), en el colmo de la desesperación, alzaba los brazos y juraba vengarse de los pájaros, que eran hermosos y rebeldes que invadían las sementeras.

El ave más persistente era el HUIRACCHURO y el indio Lingando se pasaba casi todo el día recorriendo los maizales y dando gritos para ahuyentar a las aves; hasta que un día se ideó hacer un hombre, un gran hombre para plantarlo en medio de las sementeras y viva allí; así es como fue a coger zigzes (especie de cañas largas, tuberosas y resistentes) y unió formando un tronco grueso, terminando en los penachos de la misma planta. El zigze tiene al extremo de la vara una florescencia como plumas; esta vaporosidad le da el aspecto melencólico y frágil y es movido fácilmente por el viento; los brazos terminaban en dedos de carrizo, articulados y móviles y, como el carrizo es resistente y también poroso, al ser movido por el viento producía ruido, juntándose a éste un vital movimiento por la articulación especial.

De esta manera, el hombre vegetal, inmóvil, de brazos horizontales, permanente y estable en las plantaciones, espantaba con el movimiento del penacho plumoso y dedos articulados, junto al ruido, a todos los pájaros y así las bandadas de Huiracchuros, en especial, se ausentaban de los sembríos y atacaban a los capulíes y chilcas, protegiendo así el maíz y dejando como herencia la figura querida y servicial en la agricultura, cual es el espantapájaro.



EL MAIZ ORIGEN DEL HOMBRE DE AMERICA

No había todavía en América ni un hombre, ni un animal, pájaros, cangrejos, peces, ni piedras, cuevas, ni barrancos, sólo el cielo existía; no había nada que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara; el agua estaba en reposo y el mar apacible.

TEPEN Y GUCUMATZ, los progenitores, estaban ocultos bajo plumas verdes y azules y en la noche hablaron los dos. Juntando sus pensamientos meditaron con el corazón del cielo, llamada Huracán y, al amanecer dispusieron el nacimiento de la vida y la creación del hombre.

Así cuenta en la traducción, el Misionero Fray Francisco Ximénez, de la orden de Santo Domingo, que llegó a Guatemala en 1.688, en el pintoresco pueblo de CHUILA hoy llamada CHICHICASTENANGO, donde tradujo al castellano esta antigua leyenda de los indios quichés, del documento indígena, denominado POPOL VUH o el Libro de la Comunidad, la Biblia indígena de América.

Siguiendo la leyenda, nos cuenta que primero se formó la tierra y luego las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de aguas, los arroyos y ríos que quedaron separados con la aparición de las montañas; después hicieron los animales y como no podían hablar, les repartieron sus moradas en bosques y barrancos.

Los creadores, ante tanta formación, se plantearon una pregunta: ¿Qué haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra? y concibieron la creación del hombre.

Primero lo hicieron de tierra y todo, pero les resultó blando, no había fuerza, se caía y era débil y al fin, con el agua y la lluvia, se humedeció, no pudo sostenerse y se acabó este hombre.

TEPEC, GUACUMATZ Y HURACAN, consultaron a la abuela del alba, al agorero, al adivino, echando la suerte con el maíz y declararon que el hombre debería ser hecho de madera.

Y el segundo hombre fue un muñeco de madera, que hablaba, pero no tenía alma, no se acordaba de su creador, ni de los que le cuidaban, ni de su formador, caminaba sin rumbo y anduvo a gatas y el corazón del cielo ante tanto desconocimiento e ingratitud, los aniquiló con una gran inundación y el diluvio cubrió a todos los muñecos de palo.

El tercer hombre sale del TZITE un árbol que usan en el campo para hacer cercados, su fruto es una vaina que encierra granos rojos como el poroto o fréjol, los que son usados por los indios, juntamente con el grano de maíz, para sortilegios. A la mujer la formaron de la ESPADANA, es una planta que en Guatemala se usa para fabricar esteras o petates

Pero este hombre y mujer fueron castigados porque no sabían reflexionar, no pensaban ni en su madre, ni en su padre ni en el corazón del cielo-Huracán- y dejaron de ser hombres y cuentan que de su descendencia, son los monos que habitan en los bosques y se parecen a los hombres.

Entonces, se plantean los progenitores, creadores y formadores: ¿De qué debería ser formado el hombre?.

Y antes de que se escondiera la luna y las estrellas y asomara el sol, tuvieron claridad en sus decisiones, descubrieron y encontraron lo que debía formar al hombre, principio de la humanidad sobre la tierra y lo hicieron del maíz de mazorca amarilla y del maíz de mazorca blanca y para encontrar estas plantas fueron a tierra de PAXIL y CAYALA, hermosa y abundante en papas, cacao, zapote, anonas, jocotes, nueces, matasanos, miel y mazorcas amarillas y blancas y así entró la planta de maíz a formar el cuerpo del hombre y las mazorcas blancas y amarillas a convertirse en sangre del hombre americano.

Este hombre de América, se alimentó con las nueve bebidas preparadas de la molienda de las mazorcas amarillas y blancas y tuvo músculos, fuerza, gordura y vigor. La madre y el padre estuvieron constituidos del maíz blanco y amarillo, que formaron sus carnes y de la masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas y fueron hombres buenos y hermosos, dotados de inteligencia, capaces de contemplar íntegramente la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra, hasta las cosas ocultas; grandes eran en sabiduría y potencia sobrenaturales y dieron gracias

al formador y creador y sus mujeres llegaron en el sueño.

TEPEC, GUACUMATZ y HURACAN se sorprendieron de los muchos poderes con que habían creado y facultado al hombre y resolvieron:

- Que su vista alcance hasta lo que está cerca.
- Que comprenda la faz de la tierra hasta donde sea vital.
- Que sea capaz de frenar y controlar sus impulsos y deseos.
- Que tenga una dimensión terrena para que pueda esforzarse hacia su perfección.
- Que sean como los dioses pero que no manejen los poderes como los dioses.
- Que aprendan a invocar, a agradecer, a reconocer a obedecer, es decir, que no pierdan ni la inteligencia, ni el razonamiento y sean hombres útiles a las generaciones.

Entonces Huracán —el corazón del cielo— los envolvió en un vaho que: —limitó su vida, su vista, sus capacidades—, etc.

Y el maíz se hizo hombre de América, que creó para el futuro un patrimonio cultural indígena con una gran conciencia estética y una sólida personalidad histórica y que es nuestro deber conservarla y defenderla.

